El Pecado Perturba

Pastor: Oscar Arocha
Febrero 20, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos." – (Isaías 57:20-21)

Las palabras de este pasaje son una ilustración viva de lo que es el corazón del hombre incrédulo, y nada puede darnos un imagen tan fiel de esas almas como hace aquí el Espíritu Santo. Damos gracias al Creador por hacer la culpa del pecado esta incomodidad interna en todo ser humano. El hombre que viva sin Dios no le irá bien. Impiedad es vivir sin tener en cuenta al Señor. Así que, tenemos por delante un cuadro fiel del corazón incrédulo; nótese que se trata de una sentencia divina: *"No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos."*

Fuimos hechos así, que si nos apartamos al Señor la turbación sea un eficaz medio para traernos de nuevo a la senda de salvación. Esta forma es de ventaja a creyentes e incrédulos. En los primeros, la culpa de conciencia inmediata será como un freno para que no les sea fácil *"andar en camino de pecadores"*, y a los inconversos no se les concederá paz en sus mentes hasta que vuelvan a su Creador o sean salvos de la culpa del pecado. Cuando el hombre hace lo malo casi de inmediato se levanta en su mente un sentimiento de vergüenza o incomodidad, es como una espina que lo intranquiliza, o la quietud que tenía o pensaba encontrar en el pecado se le esfuma, se le amarga la vida: *"los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto."*

El sermón será así: **Uno**, La terrible condición del incrédulo: "Son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo". **Dos**, La causa de la turbación: Impiedad.

(1). La Terrible Condición del Incrédulo

Orden divino. El Creador hizo todas las cosas en un orden maravilloso, y puso especial cuido con el virrey de Su creación, el ser humano. Todas las facultades del hombre les fueron dadas con un fin, y están sujetadas unas tras otras para que pueda alcanzarlo. Todo en él tiene como objeto su bienestar interno y externo. El sentir de su corazón se agrada cuando planea o hace aquellas cosas que son juzgadas como correctas y buenas, pero si son malas y perversas, sentiría una especie de censura o vergüenza. Un caso, fuimos creados con la necesidad de comer, cada día uno desayuna, almuerza y cena, pero no es posible ingerir veintiuna comidas el lunes, para no hacerlo durante la semana, si eso se hace quizás una muera. Así con el cuerpo es con el alma, si el orden como fuimos creados, se altera, el alma se arruinaría. Fuimos creados para la gloria de Dios, o para conducirnos dentro de las reglas de la Ley del Señor, de ahí la sentencia celestial: *"Los impíos son como el mar en tempestad" (v20)*, o en desorden mental, son impíos, caminan violando las reglas.

Mientras el hombre se someta al Autor de su ser, y se mueve dentro del rango establecido, tendrá agradable armonía en su pecho: Su razonamiento ordena qué hacer, sus sentimientos

cooperan con el asunto, se goza en ejecutarlo, y su conciencia le da el sentir placentero de hacer lo correcto. Pero si es complaciente con sus apetitos pecaminosos sus sentimientos caen en desorden, se anula el poder de su razón y las pasiones le controlan. Tal es el caso de los drogadictos, que su razón le dice lo que ha de hacer y no puede, perdió el control de sus pasiones. Allí su conciencia se le queja de herirla sin causa, y se da esta situación: "*No puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.*" No hay paz en su alma, su lenguaje se hace sucio, vano, disparatoso, tonto, o pierde la sensatez de su mente.

Ilustraciones: *"Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová… Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero… Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió" (1Reyes 21:2-4).* He aquí un impío a quien Su deseo fue cruzado o no se le complació, tristeza lo inundó y no pudo poner control a sus sentimientos: *"Se acostó en su cama… no comió."*

Un contraste con el hombre Cristiano: *"Mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal… Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron… y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:8,18,21).* Su obediencia a Dios le trajo poder para recuperar su paz mental y el control de sus sentimientos. La Biblia, y Job en particular, muestra los argumentos que dispone el verdadero Creyente para alejar los males de este mundo que puedan venir contra su mente y aliviar así su conciencia; pero el incrédulo no tiene donde volar ni dispone de refugio alguno contra esos males, no tiene dentro de sí el poder de la Gracia de Cristo. Su torturador reside en su mente. No podrá huir del enemigo que está en su pecho: *"No puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo,"* esto es, que su conciencia le escribe amargas cosas.

Esta terrible convicción o sentido de culpa los persigue cada día, o se le renueva la iniquidad de su pasado: *"Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará" (Génesis 4:13-14)*, aun cuando de Dios y la verdadera religión se escondan, no podrán huir de sí mismos; además que son victimas constantes del miedo subjetivo o imaginario. Literalmente viven vidas amargadas. El miedo en ellos será un invitado frecuente en su pensamientos; un caso atestigua, los hermanos de José, quienes unos veinte años después de haberlo vendido, volvió la culpa a sus conciencias: *"Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia" (Génesis 42:21)*; el sentido de culpa suele acompañarse de miedo y sospecha, esta clase de mente se le hace bien difícil ver y entender que Dios es bueno y muy misericordioso, por el contrario lo ven más como estricto justo y castigador.

No buen juicio. Además se vuelven irracionales, o se les complica tener buen juicio; un caso: *"Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos" (Marcos 6:14-16).* Aquí se ven dos asuntos. Por un lado, su duda, y por el otro, su intento de solución. Dudó sobre la sugerencia de los otros, y resolvió según sus propios pensamientos, le faltó buen juicio, y sus palabras descubren sus íntimos pensamientos: *"Este es Juan"*. Una conciencia atribulada traerá al tapete lo que está escondido a los ojos de otros. Dos rasgos surgen estos casos: Miedo y vergüenza. El miedo le hizo ver un fantasma. Nadie le mencionó a Juan, su conciencia lo trajo. La culpa estaba muy cerca de su corazón. La conciencia le habló en contra de lo que hizo. El miedo se apoderó del rey. Cuando el malvado ha cometido crimen, no necesita otro torturador que su conciencia.

El podía fiestar, ir de francachela en francachela, pero su pecado vendría como caminante invisible, e iría con el donde quiera que fuese. En medio de disfrutes le amargaría, se le esfumaría el gozo como vapor de agua. Mientras más culpable sea la conciencia más difícil le será al hombre retener la alegría; se cumple lo dicho por el profeta: *"Los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos."*

(2). La Causa de esta Turbación

La causa de su intranquilidad es doble: Impiedad y su futuro.

La Impiedad. El verso dice: *"No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos,"* esto es, que por ser impío no tendrá paz. Impiedad y turbación de mente son compañeras. La causa es la impiedad. Cuando decimos que no tiene paz, significamos paz espiritual, o que tiene un trastorno espiritual. Óigalo: *"Como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada" (Romanos 1:28)*. Un hombre está trastornado de mente cuando su actuar es irracional, o que actúa contrario a su facultad racional. En sentido espiritual, no es tanto contrario a su mente, sino a su conciencia. Ilustro: *"Tú crees que Dios es uno. Bien haces. También los demonios creen y tiemblan" (Santiago 2:19).* Satanás cree en Dios, conoce la Biblia, y los mandamientos, pues cuando tentó al Señor Jesús le citó textos de las Escrituras; sin embargo ama el pecado, y hace guerra contra los que quieren ser Cristianos, y a los Cristianos los tienta para que no obedezcan. Así hay hombres y mujeres que están trastornados. La impiedad es la causa de este trastorno espiritual. Imaginemos un gobernante haciendo cosas que no convienen, la nación caería en intranquilidad, y las instituciones públicas trastornadas.

Enfoquemos esta palabra, *"aprobar" (Ro.1:28)*. Significa aprobar algo después de examinado, y retenido en la mente. Pero no lo retuvieron, o no aprobaron a Dios en sus pensamientos. No es un problema del entendimiento, sino del corazón, del asiento de los afectos. Esto es lo que apropiadamente se denomina impiedad, no tener en cuenta a Dios en el manejo de la conducta moral. Saben que Dios es bueno, las cosas creadas se lo hacen saber, no obstante lo desprecian, o que Dios no les gusta. No se complacen en Dios, sino en ellos mismos. La complacencia personal es su más alto interés en esta tierra. El ser humano tiene varias habitaciones, hay una llamada el entendimiento, esa

tiene conocimiento suficiente sobre Dios y Su persona, pero la puerta de la habitación de sus afectos, o sentimientos, la mantiene cerrada, su incredulidad es en el corazón no en la mente.

Particulares. Como quien necesita un caballo, el animal reúne las condiciones para ser su transporte, pero a él no le gusta, tal es aquí. Por eso dice Jesús: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24).* Hay que doblegar el desafecto natural contra Dios para ser un Cristiano. Dios y Su Palabra están en contra de sus codicias, y en lugar de negarse a la complacencia de sus codicias se niegan a Dios. No decimos que vean a Dios como su enemigo, sino que su aprecio por Dios es menor que el que sienten por los placeres terrenales.

El caso de algunos hijos de nuestros hermanos, criados en un hogar Cristiano e instruidos en los caminos del Señor, y hasta se aprenden de memoria versículos, y manifiestan interés por la verdadera religión, pero cuando crecen y la impiedad coge fuerza, ya no quieren venir a la Iglesia. Este aborrecimiento no es en su entendimiento, conocen mucho de Dios, sino contra Dios y Sus cosas, es en el corazón. Saben que Dios es bueno, misericordioso, que ha prometido eterna felicidad, pero a ellos Cristo no les gusta. Tuvieron un claro conocimiento de la bondad de Dios, y tal los demonios que creen en Dios, pero su amor es al pecado. El hombre carnal es así en lo que a Dios se refiere, el Señor no les gusta. Su impiedad no es por carencia de conocimientos bíblicos, sino por un desafecto contra Cristo. Impiedad en el corazón. Su entendimiento quiere un cosa, pero su corazón otra, y en consecuencia son *"como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo."*

El Futuro. El paso del tiempo es algo inexorable, no hay quien lo pueda detener; además, que está enraizado en el corazón humano que todas y cada una de nuestra acciones tienen sus propias consecuencias. Esta realidad tiene su efecto en la mente del hombre. El estudiante aplicado va a sus exámenes con el alma quieta, se preparó, pero el impío no está preparado ni quiere prepararse para el encuentro con Su Dios, el cual juzgará todas y cada una de sus obras, y esto lo intranquiliza, le roba la paz, o que el árbol de paz no puede crecer en un corazón impío. Cuando uno hace el bien, la conciencia habla y nos dice que el Señor nos acepta. El caso de un impío famoso: *"Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús… Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso" (Lucas 19:2-6).* Hizo el bien, el Cielo lo aceptó, y su conciencia le sonrió.

La impiedad aumenta el sentido de deuda, el pecador con toda sinceridad se siente deudor, y como sabe que no puede pagar se intranquiliza, siente que el cobrador de seguro vendrá a cobrarle. Aunque es justo decir que ahora mismo vive una vida de fantasía, se esconde al cobrador, o no pone caso a la realidad de su futuro; mire su caso: *"Les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion" (Isaías 29:8)*; ellos confirmarán que los deleites temporales de su pecado no fueron más que sueños, imaginación; la transitoriedad de la vida, pero el dolor y la angustia de su condenación serán duraderos. El impío procura esconder su pecado con el secreto más profundo, pero en esas ocasiones que la conciencia ve una brecha para expresarse,

lo asaltará y la turbación invadirá su mente. Así que, la sentencia es firme y segura: *"No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos."*

Hoy vimos: la turbación que trae la impiedad, y se expuso así: La terrible condición del incrédulo: "Son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo". Y la causa de esta turbación: Su amor al pecado, y el miedo a su futuro.

APLICACIÓN

1. **Amigo: Dios en Su misericordia no quiere que tú seas entregado a una mente turbada, sino que te llama a paz.** Para eso Dios vistió Su Unigénito Hijo Jesucristo de carne y que ocupara tu lugar, como hombre igual que tú pagara la culpa por tu impiedad, Dios ha provisto el remedio para salvarte de tan grande condenación. Jesús sabe muy bien que el juicio de Dios es estricto y sin acepción de personas, por eso te ofrece ahora salvación y vida eterna. Ahora oye lo que la justicia divina ha establecido: Una promesa de perdón y vida eterna si tú ejercitas arrepentimiento hacia Dios, y fe en Cristo.

Por tanto, te ruego que no sigas actuando contra tu entendimiento, ni contra tu conciencia, hazle el debido caso, y convierte tu corazón a Cristo. Oye Su Palabra: *"Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios… Porque aún siendo nosotros débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos" (Romanos 3:21; 5:6).* Esto es lo que debes hacer ahora mismo en tu corazón: Vuélvete a Cristo y cree a Dios. Abandona tu rebeldía y sométete a Su gobierno. Óyelo: *"Cristo murió por los impíos".*